

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 5,

Argumentos teístas, parte 4:

La justificación pragmática de la creencia teísta

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 5, Argumentos teístas, Parte 4, La justificación pragmática de la creencia teísta.

Bien, hasta ahora, hemos visto una serie de argumentos a favor de Dios que se basan en evidencia, ya sea que estemos hablando de evidencia empírica o, en el caso del argumento ontológico, una especie de evidencia a priori o evidencia conceptual a favor de Dios.

Existe otra categoría de argumentos a favor de la creencia teísta, que son de naturaleza más pragmática o prudencial, y que sostienen que, cualquiera que sea la situación en relación con la evidencia a favor o en contra de Dios, es algo prácticamente sabio o racional creer en Dios y vivir la vida basándose en esa creencia. Por lo tanto, analizaremos un par de estas justificaciones pragmáticas de la creencia teísta. Comencemos por considerar una afirmación hecha por un pensador de finales del siglo XIX llamado William Clifford.

Afirmó que, así como tenemos responsabilidades morales en términos de nuestra conducta, también las tenemos en relación con nuestras creencias. Por ello, propuso una directriz básica para pensar qué tipo de creencias son racionales y moralmente responsables. Por ello, presentó este principio, que se ha dado en llamar el Principio de Clifford, según el cual todo está mal en todas partes y cualquiera debería creer en algo sin pruebas suficientes.

Según William Clifford, es un deber y una responsabilidad básicos que tenemos tú y yo como seres racionales: creer únicamente en las cosas que creemos basándonos en pruebas suficientes. Entonces, ¿es correcto este principio? A primera vista, parece ser un principio completamente racional y algo que todos deberíamos esforzarnos por respetar. Sí, ¿quién no quiere que sus creencias se basen en pruebas sólidas? Y tal vez ese debería ser el estándar para todas nuestras creencias.

Ahora bien, muchos escépticos religiosos, incluido Clifford, pensaban que si afirmamos que este es un principio básico de la creencia racional, es necesario tener pruebas suficientes para todas nuestras creencias, y eso va a crear problemas para el creyente religioso. Por eso, él y muchos otros escépticos religiosos basaron sus críticas al teísmo en este principio e insistieron en que creer en Dios es siempre irracional porque siempre hay pruebas insuficientes para creer en Dios. Sin embargo,

varios académicos han cuestionado el Principio de Clifford con el argumento de que, en realidad, se refuta a sí mismo.

Y en este sentido, ¿existen realmente pruebas suficientes para creer en el Principio de Clifford? ¿Qué tipo de pruebas se pueden dar a favor del Principio de Clifford? ¿Existen pruebas suficientes para creer que siempre y en todos los casos se debe creer sólo sobre la base de pruebas suficientes? Así pues, la ironía es que quizá el Principio de Clifford ni siquiera satisface su propia exigencia. Y creo que hay algo de cierto en esa objeción. Otros han tratado de demostrar que la creencia religiosa puede ser racional ; en particular, la creencia religiosa puede ser racional por razones no evidenciales o pragmáticas.

Dos de esos pensadores son Blaise Pascal y William James. Hablaremos primero de Pascal. Fue un matemático que vivió en el siglo XVII y que murió muy joven mientras estaba en pleno proceso de redacción de lo que habría sido una obra magna de apologética.

Había reunido cientos de páginas de notas, observaciones sumamente intrigantes y perspicaces que hacía sobre todo tipo de aspectos de la naturaleza humana en general, así como sobre la creencia religiosa. Cuando murió, esos papeles y notas fueron recopilados y se titulaban Pensamientos, Pulso de Pascal. En su Pulso, en un punto, desarrolla lo que se ha dado en llamar el argumento de la apuesta a favor de la creencia en Dios.

Entonces, comienza señalando que puede parecer, ya sabes, para una persona que la evidencia de Dios no es realmente concluyente en ningún sentido, ¿verdad? Si es indecisa, si no es concluyente, digamos si parece que hay un 50% de probabilidad de que exista un Dios, hay alguna evidencia, pero también hay alguna evidencia en contra de Dios, ¿verdad? Tenemos estos argumentos de los que hemos hablado; los argumentos cosmológicos, teleológicos y ontológicos pueden proporcionar alguna evidencia de Dios. Y tenemos el problema del mal, el problema del ocultamiento divino, cosas que no podemos explicar que parecen proporcionar evidencia en contra. ¿Qué pasa si simplemente no podemos concluir en ningún sentido si Dios existe? ¿Qué debemos hacer? En ese caso, dice Pascal, necesitas hacer una apuesta, ¿verdad? Necesitas hacer tu apuesta.

¿Vas a apostar por el caballo de Dios o por el caballo de los que no lo son? Bueno, al final, uno de ellos ganará. O hay un Dios, o no lo hay. Según Pascal, la jugada racional, la jugada prudencial o pragmáticamente racional, es claramente apostar por Dios.

Ahora bien, dado que Dios existe o no existe, y podemos creer que existe o que no, tenemos cuatro posibilidades que represento con una tabla. Podemos creer que Dios existe y puede tener razón o no. Si crees que Dios existe y presumiblemente vives de

acuerdo con eso, parece que él lo da por sentado, que si crees firmemente en esa creencia o te comprometes con ella, entonces vivirás de una manera que honre a Dios, en la medida en que puedas entender lo que eso significa.

Si crees que Dios existe y Dios existe, entonces lo que te espera en la próxima vida es una vida eterna de dicha en el cielo, es decir, una felicidad infinita. Esa es la consecuencia. Ese es el resultado, la condición bendita de quienes creen y tienen razón en cuanto a la existencia de Dios.

O bien, podrías creer que Dios existe y resulta que estás equivocado. ¿Qué consecuencias tiene que Dios no exista? Bueno, al final, cuando mueres, tu conciencia termina. Ya no estás en el ser.

Desapareces y tu vida se acaba por completo. ¿Cuál es la consecuencia, entonces, considerando todo? Bueno, en realidad has experimentado algunos inconvenientes leves. Has vivido tu vida de una manera que tiene como objetivo honrar a Dios.

Has resistido ciertas tentaciones. Has evitado, por ejemplo, un estilo de vida sexual promiscuo. Has evitado involucrarte, por ejemplo, en drogas duras o excederte en ciertos placeres, incluso en momentos en los que tal vez lo deseabas.

Así que has sufrido algunos inconvenientes, pero sólo leves. No tomemos en cuenta el hecho de que, en realidad, puedes obtener muchos beneficios para la salud si vives con un cierto grado de autocontrol con el que de otra manera no podrías vivir. Por lo tanto, admitamos que creer en Dios conlleva algunos inconvenientes leves, y que esa es la pérdida neta para el creyente religioso que resulta estar equivocado.

Bien, ahora consideremos los resultados, los dos resultados posibles si nos aferramos al ateísmo y no creemos en la existencia de Dios. Si en ese caso resulta que estamos equivocados, ¿cuál es la consecuencia? Bueno, experimentamos una infelicidad infinita. Terminamos en la otra vida y, como ignoramos a Dios, aterrizamos en el infierno y todo lo que eso implica.

Continúa quién sabe cuánto tiempo, quizá para siempre, aunque sea mucho, mucho tiempo. Es una pérdida horrible y extrema, y una infelicidad extrema. Pero si no creemos que Dios existe y resulta que tenemos razón, ¿qué hemos ganado? Sólo un poco de diversión extra.

Por otra parte, algo de eso puede ser perjudicial, pero supongamos, por el bien del argumento, que podrías haber obtenido al menos un pequeño beneficio neto por ser ateo y tener razón al respecto. Por lo tanto, lo que terminas obteniendo al comparar estas dos opciones, ser teísta o ser ateo y vivir en consecuencia en cada caso, es que si eres teísta, tienes una ganancia infinita y solo una pequeña pérdida, ya sabes, si tienes razón o no, respectivamente. Para un ateo, tener razón o no significa solo un

poco de diversión adicional si tienes razón, pero una pérdida infinita o extrema si estás equivocado.

Entonces, es comparable a alguien que va al hipódromo y apuesta a una carrera de dos caballos, y uno de ellos tiene una probabilidad de uno contra un millón, y puedes ganar dos millones de dólares apostando dos dólares a ese caballo, el caballo dios. Si resulta ganador, solo perderás dos dólares si ese caballo pierde. En el otro caballo, tienes que apostar un millón de dólares para ganar dos dólares.

Ese es el caballo del ateísmo. Entonces, ¿por cuál de esos dos caballos vas a apostar si, ya sabes, parece que tienen las mismas probabilidades de ganar? Serías un tonto si apostaras por el caballo del ateísmo. Tienes que apostar por el caballo de Dios.

Se pueden ganar millones de dólares con solo apostar un par de dólares. Esa es la lógica básica de la apuesta, según Pascal: es prudente.

Es pragmáticamente racional apostar por Dios, creer en Él y seguirlo lo mejor que se pueda en esta vida, dadas las respectivas recompensas. Ahora bien, hay un par de filósofos, William Lycan y, creo, Arthur Schlesinger, que escribieron un artículo hace unos 25 años titulado *You Bet Your Life, Pascal's Wager Defended* (Apuestas tu vida, la apuesta de Pascal defendida) y analizan una serie de objeciones y responden a ellas de una manera que creo que es útil y esclarecedora. Estas objeciones son quejas bastante habituales sobre la apuesta de Pascal.

Una de ellas es que mis creencias no están bajo mi control. No puedo simplemente decidir creer en algo. Si te dijera que te daría un millón de dólares, si pudieras creer ahora mismo que no estoy levantando una mano, aunque tengas un incentivo de un millón de dólares para creer lo contrario, no puedes simplemente decidirte a no creer que estoy levantando una mano cuando en realidad lo estoy haciendo y lo ves.

Por lo tanto, no tienes control sobre esa creencia. Se forma en ti como tantas otras cosas en las que creemos. Nos damos cuenta de que creemos independientemente de nuestra voluntad.

A veces decimos: "Me gustaría creer eso, pero no puedo porque la evidencia no lo permite". Y eso es como confesar el hecho de que nuestras creencias no están bajo nuestro control. ¿Acaso Pascal no nos pide que controlemos nuestras creencias de cierta manera? ¿Y acaso eso no es imposible? Así que eso es irrazonable.

Bueno, Lycan y Schlesinger señalan que, a largo plazo, nuestras creencias son, al menos, muchas de nuestras creencias, y Pascal y otros, y Lycan y Schlesinger dirían que incluso la creencia en Dios es algo que está sujeto a nuestro control. Podemos utilizar lo que ellos llaman terapia de conducta, como propuso William James. Esto es una especie de paráfrasis, pero en un momento dado, James, refiriéndose a la

creencia religiosa, dijo: ve a la iglesia, ve a misa, reza, lee las escrituras y he aquí que la creencia sincera vendrá y atontará tus escrúpulos.

Al final, lo creerás. Así que, aunque no puedo cambiar mi creencia particular ahora mismo, digamos que la persona sentada a mi lado lleva una camisa verde. No puedo cambiar eso.

Con el tiempo, puedo cambiar ciertas orientaciones sobre todo tipo de creencias. Por lo tanto, supongamos que te digo que dentro de un año voy a darle 50.000 dólares a cualquier persona que conozca que sea un amante muy comprometido de la música jazz. Supongamos que a ti no te gusta el jazz.

Te gusta más el rock clásico o la música country. No te gusta el jazz, pero si escuchaste esa oferta, le daré 50.000 dólares a cualquiera que el año que viene a esta altura pueda decir honestamente que le gusta mucho el jazz y que le encanta. ¿Qué podrías hacer razonablemente? Probablemente salir y empezar a comprar algo de Dave Brubeck y John Coltrane y Miles Davis y todo tipo de buena música de jazz y simplemente empezar a escuchar y aprender sobre jazz, leer libros sobre jazz, escuchar todo tipo de clásicos del jazz y desarrollar un gusto por él de tal manera que dentro de un año, puedas decir honestamente, sí, realmente me gusta el jazz.

Al principio no me gustaba, pero cuanto más aprendía sobre el tema, más escuchaba, lo que desarrolló en mí un verdadero gusto y ahora puedo decir honestamente que me encanta el jazz. Acepto el cheque de 50.000 dólares ahora, por favor. Sería una especie de terapia conductual análoga a lo que sugirieron Lycan y Schlesinger.

Empiece a ir a la iglesia, lea las Escrituras, comience a orar al Dios que podría estar allí, incluso si no está seguro, y vea si comienza a formarse una creencia genuina. De esa manera, sus creencias sobre Dios pueden estar indirectamente bajo su control, incluso si no son algo que pueda cambiar en un momento dado. Otra objeción es que la apuesta es cínica y mercenaria, que Dios no recompensaría a alguien en el Día del Juicio si su creencia y compromiso con él se basaran solo en una apuesta simple y en el tipo de deseo mercenario de tener una existencia eterna placentera en lugar de un amor genuino por Dios.

Lycan y Schlesinger abordan este tema de una manera similar a la que abordaron con la última objeción: podemos desarrollarnos y crecer hasta convertirnos en algo más sincero que nuestra disposición original en lo que se refiere a la creencia. Con el tiempo, dicen, dejarás tu cinismo, al menos en la medida de lo posible, y te convertirás en un creyente más sincero hasta el punto en que no se trata solo de obtener esa recompensa eterna. Realmente amas a Dios sinceramente y le estás agradecido porque ahora crees genuinamente que Él está ahí y que te ha dado la vida que tienes y todo tipo de bendiciones.

Así es como manejaron esa objeción. Otra objeción es que la forma en que Pascal plantea esto en términos de un 50% de probabilidad, o que es prácticamente igual de probable, no es que Dios exista, eso no refleja la situación real. La evidencia en realidad no es, ya sabes, no es una probabilidad igual.

Lo más probable es que no exista Dios. De hecho, muchos dirían que es muy probable que el ateísmo sea cierto. Tal vez haya solo un 10 o un 15 % de posibilidades de que el teísmo sea cierto, según algunos escépticos.

¿Cómo afecta esto a este argumento? Lycan y Schlesinger dicen que no cambia las cosas porque estamos hablando de una recompensa infinita. Así que, de nuevo, pensemos en la carrera de dos caballos. Tal vez uno de los caballos esté ganando con una probabilidad de 10 a 1.

O déjame cambiar eso. Tal vez un caballo sea significativamente más rápido que el otro. Incluso si ese es el caso, tal vez el caballo ateo sea el menos favorito o, en este caso, un caballo inferior en términos de habilidad o velocidad.

Tal vez el jockey no sea tan bueno como el caballo ateo. Aun así, querrías apostar por el caballo de Dios porque la recompensa será de un millón de dólares. Así que, incluso si es un caballo más lento (y eso, en este caso, explicaría la menor evidencia a favor del teísmo), apostarías de todos modos porque la recompensa, si ese caballo gana, es mucho mayor.

Y luego está la objeción de los muchos dioses. Hay innumerables deidades posibles. ¿Cómo sabemos qué dios es más probable que otros miles? Así que tenemos todas estas diferentes religiones del mundo, 10 o 12 religiones mundiales principales, y luego todo tipo de sectas menores.

¿A cuál de ellas adherimos o con cuál empezamos a comprometernos en términos de la tradición religiosa que queremos seguir? Lycan y Schlesinger proponen que tengamos en cuenta una serie de factores. Sin duda, podemos examinar consideraciones empíricas, especialmente históricas, que podrían descartar algunas tradiciones religiosas por considerarlas objetivamente menos respetables o por considerar que es menos probable que su dios sea real. De modo que eso podría reducir nuestras opciones serias a unas pocas tradiciones religiosas importantes.

Además, recomiendan analizar los detalles de las respectivas recompensas. Según algunas tradiciones religiosas, la vida después de la muerte no es necesariamente deseable, como ocurre al menos en ciertas formas del budismo.

También deberíamos tener en cuenta la tolerancia. Algunas tradiciones religiosas son inclusivistas o pluralistas, como el hinduismo, que es muy tolerante en cuanto a los compromisos de creencia de la adhesión religiosa, mientras que otras tradiciones

religiosas, como el islam y el cristianismo, son mucho más intolerantes en cuanto a quién va a ir al cielo, dependiendo de las creencias que tengan.

Por lo tanto, esas serían las que tendríamos que considerar más detenidamente y tomar más en serio. Así que podríamos reducirlo a un par de formas principales de teísmo, pero en cualquier caso, a un pequeño número de tradiciones religiosas y luego hacer nuestra elección.

O tal vez tomemos esa decisión en función de nuestra situación cultural o de la tradición religiosa en la que nos hemos criado. Así que, incluso eso, piénselo, va a crear una especie de apuesta en sí misma, cuál de las tradiciones teístas elegiremos, ya sabe, entre aquellas que son más intolerantes a las creencias descarriadas.

Esa es, pues, la apuesta de Pascal, y existen algunos argumentos a favor y en contra, tal como los consideran Lycan y Schlesinger. Pasemos ahora a lo que se denomina la voluntad de creer, como la llama William James. Se trata de un planteamiento interesante sobre la cuestión de la viabilidad de la creencia religiosa.

William James vivió principalmente a finales del siglo XIX. Se formó como médico y llegó a ser un erudito destacado en lo que llamamos el campo de la psicología. Escribió dos volúmenes, Principios de ética, que fue un texto de referencia en psicología durante décadas.

A medida que avanzaba su carrera académica, se fue interesando cada vez más por los estudios religiosos. Y acabó dando las Gifford Lectures, creo que en 1900 o 1901, sobre las variedades de la experiencia religiosa, que se recopilaron en un libro con ese título. Es el mejor libro, el más fascinante y el más intrigante que he leído sobre la experiencia religiosa.

Es un estándar en el campo. Pero se volvió cada vez más comprensivo con las creencias religiosas, aunque originalmente era un empirista bastante riguroso. Se volvió cada vez más comprensivo con las creencias religiosas.

El trabajo que realizó para desarrollar estas conferencias para sus Gifford Lectures fue clave para que se generara más simpatía por las creencias religiosas. Pero en un ensayo que escribió anteriormente, titulado *The Will to Believe*, habla sobre el hecho de que no es solo la razón la que interviene en una especie de revisión de la evidencia cuando se trata de la formación de creencias. Ni siquiera es cierto que debería ser solo la razón la que interviene.

La voluntad está involucrada y debería estar involucrada en muchos casos en términos de lo que creemos. Por lo tanto, hace un par de distinciones con respecto a la naturaleza de las elecciones que hacemos. Dice que una elección puede estar viva o muerta.

Se puede distinguir entre opciones vivas o muertas, dependiendo de si un conjunto particular de opciones tiene un atractivo emotivo para quien elige. Una elección puede ser forzada o evitable. Aquí, se está hablando de si la elección puede evitarse o evadirse al no elegir en absoluto.

Alguien me pregunta si quiero pastel o tarta de postre. No quiero postre. Así que no es una elección obligada, es una elección evitable.

Las decisiones pueden ser trascendentales o triviales, y eso tiene que ver con la importancia de una determinada decisión. Para la mayoría de nosotros, es una decisión muy trascendental decidir si vamos a comprar o no una casa. Sin embargo, no es realmente una decisión trascendental decidir de qué color vamos a pintar nuestro dormitorio en la casa que compramos.

Ahora bien, preguntémonos por la hipótesis religiosa o la creencia en Dios. ¿Qué tipo de elección es esa? ¿Qué tipo de opciones nos presenta la hipótesis religiosa? Bueno, cuando se trata de creer en Dios, sin duda tiene un atractivo emotivo. A todos nos importa si Dios existe o no.

Es trascendental pensar en las implicaciones que tiene la existencia de Dios en cada una de nuestras vidas. Eso es trascendental, no es algo trivial.

En tercer lugar, se trata de una elección forzada. Una decisión o elección forzada de no tomar una decisión con respecto a Dios es, en cierto sentido, tomar una decisión. Aplazar la cuestión es básicamente permanecer en la posición del agnosticismo o tal vez del ateísmo.

Ser escéptico es permanecer en contra de la creencia religiosa. Por lo tanto, la hipótesis religiosa está viva, es forzada y es trascendental. Pero ¿qué hacemos si la evidencia parece indecisa? ¿Y si la evidencia no nos lleva definitivamente en una dirección o en la otra? Ni hacia el compromiso religioso ni nos aleja de él.

¿Qué hacemos? James dice que nuestra naturaleza apasionada no sólo puede, sino que debe, decidir una opción entre proposiciones siempre que se trate de una opción genuina que, por su naturaleza, no puede decidirse sobre bases intelectuales. Por lo tanto, nuestra naturaleza apasionada puede e incluso debe decidir. Y eso es apropiado, según James, cuando se trata de opciones como la hipótesis religiosa, que son vivas, forzadas y trascendentales.

Algunos objetan, pero ¿no debemos otorgar nuestro asentimiento sólo a aquellas verdades que están respaldadas de manera concluyente por razones? Y esa sería la objeción que William Clifford y otros similares presentarían contra William James en este caso. Sólo se debe otorgar asentimiento a las verdades que están respaldadas

de manera concluyente por evidencia. Uno siempre debería creer sólo en aquellas cosas que están respaldadas por evidencia suficiente.

El principio de Clifford del que hablamos. La respuesta de James aquí es que una regla de pensamiento me impediría absolutamente reconocer ciertos tipos de verdades. Si esas verdades fueran ciertas, habría una regla irracional. Si estamos hablando de la búsqueda de la verdad, entonces nuestras pautas para la búsqueda de la verdad no pueden ser tales que si las seguimos, nos cegaríamos ante ciertas verdades.

De eso es de lo que está hablando aquí. Y es que, como hay ciertas verdades que tenemos por nuestra naturaleza como seres humanos y nuestro limitado alcance, no vamos a tener, incluso si son verdades reales, nunca vamos a tener pruebas suficientes para creerlas. Entonces, eso sugiere que en algunos casos debe estar bien creer sin pruebas adecuadas.

Ese es el punto que James quiere transmitir. El punto más importante aquí es que la fe es inevitable. Ya sea que la fe sea religiosa o no, hay todo tipo de cosas en las que creemos de manera fundamental, como los compromisos de fe, y no hay evidencia concluyente que las respalde.

No hay pruebas suficientes para concluir que todo efecto tiene una causa. Esta es una creencia básica de la ley de causalidad. El filósofo del siglo XVIII David Hume demostró de manera concluyente que no podemos probar ni tener pruebas suficientes para creer que todo efecto está necesariamente relacionado con su causa.

La conclusión de Hume es que creemos en la causalidad, en las conexiones necesarias entre causas y efectos, o cualquier otra cosa que creamos sobre la causalidad, basándonos en la fe animal, no en la evidencia concluyente. También planteó esa cuestión en relación con la creencia en la uniformidad de la naturaleza, en que el sol saldrá mañana. Todos creemos que el sol saldrá mañana, incluso que habrá un mañana.

Todos lo creemos, pero no tenemos pruebas concluyentes de ello. Tampoco tenemos pruebas concluyentes de la creencia de que uno está despierto en este momento y no está soñando. ¿Cómo sabes que el mundo exterior realmente existe, que tus sentidos son generalmente confiables al decirte que hay un mundo exterior y que estás despierto en este momento? Esos son artículos de fe.

Damos por sentado que en un momento dado estamos despiertos, que estamos despiertos y que no estamos teniendo un sueño muy vívido. Algunas personas dicen, bueno, puedo notar la diferencia porque esto es mucho más claro y vívido. Bueno, también lo fue esa pesadilla que tuviste anoche y te despertaste con un sudor frío

porque estabas muy aterrorizado porque estabas soñando que un intruso había entrado en la casa y te estaba amenazando a ti y a tu familia.

Te sentiste muy aliviado de que fuera un sueño. En el contexto de ese sueño, estabas bastante convencido de que era real. No habrías estado tan aterrorizado.

Así que eso también es un artículo de fe. Incluso nuestra creencia es que otras personas tienen mentes, sus propios pensamientos y sentimientos, igual que nosotros. Usted cree que otras personas tienen pensamientos y sentimientos como los suyos, aunque nunca haya estado dentro de su cabeza.

Nunca has experimentado lo que ellos experimentan, suponiendo que tengan sus propias experiencias privadas. Suponiendo que el resto de nosotros no somos todos autómatas que han sido programados para responderte de ciertas maneras. Los únicos pensamientos y sentimientos que alguna vez has experimentado directamente son los tuyos.

Cuando se trata de los pensamientos y sentimientos de otras personas, se asume que son reales. Tal vez se diga: "Bueno, tengo una especie de fundamento analógico para creer en eso porque mis propios pensamientos y sentimientos están asociados con mis propios comportamientos de una manera que sugiere que otras personas tienen sus propios pensamientos y sentimientos porque tienen comportamientos similares". Pero ahí se está razonando a partir de un caso a ocho mil millones de casos, y ese es un argumento inductivo muy pobre.

Y, sin embargo, el argumento analógico a favor de la existencia de otras mentes parece ser el más sólido de los que se dispone, por malo que sea. Por lo tanto, es un error en el campo de la filosofía que nadie haya podido demostrar de manera concluyente. Nadie ha podido demostrar de manera concluyente que existen otras mentes además de la propia. Es un artículo de fe.

Ese es el punto aquí, que es que tienes todos estos compromisos de fe muy importantes. Independientemente de si tienes creencias religiosas o no, si eres un ateo empedernido que dice, no, solo creo en base a la experiencia sensorial, no creo que exista un Dios ni nada sobrenatural, no soy una persona de fe. El hecho es que eres una persona de fe porque crees por fe que los efectos tienen causas, que la naturaleza es uniforme, que el sol saldrá mañana, que las leyes de la naturaleza seguirán vigentes en el futuro como lo han hecho en el pasado, que tus sentidos son generalmente confiables, que estás despierto ahora y no soñando, y que otras personas tienen mentes.

Todos esos son compromisos de fe, por lo que no se puede evitar la fe. Y creo que esa es una de las cosas que llevó a William James a comprender que, por mucho que al principio quisiera ser una especie de empirista incondicional, no se pueden evitar

los compromisos de fe creyendo cosas que no se pueden probar científicamente o de otro modo.

Parece que la fe es solo una parte básica de la condición humana y que somos criaturas que estamos obligados a asumir compromisos de fe. Incluso para poder desenvolvernó en el mundo, hay que ser una persona de fe. Entonces, ¿por qué no considerar seriamente la fe en Dios como otro compromiso de fe que uno puede asumir y que tiene beneficios muy prácticos?

Así que este es nuestro debate sobre las justificaciones pragmáticas de la creencia.

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 5, Argumentos teístas, Parte 4, La justificación pragmática de la creencia teísta.